

Hilos de historia

Christian Vrouyr pertenece a una saga de anticuarios entregada a reivindicar el valor de las alfombras como parte fundamental del legado artístico de Oriente.



Christian Vrouyr es un apasionado experto en alfombras orientales, una pasión que ha sabido transmitir a toda su familia, que regentan la prestigiosa Maison Vrouyr en Amberes fundada en 1917 lo que la convierte en la más antigua casa de alfombras de Bélgica. El veterano anticuario es Secretario General de la feria BRAFA que se celebra en Bruselas del 24 de enero al 1 de febrero, y que reúne a más de cien expositores internacionales (entre ellos, las galerías españolas Manuel Barbié y J.Bagot Arqueología-Ancient Art) de veinte especialidades distintas. En 2015 la prestigiosa feria bruselense celebra su 60º aniversario y se espera que sea visitada por más de 55.000 personas. Los expositores han reservado sus mejores bazas para la ocasión, Christian Vrouyr, por ejemplo, ofrecerá un impresionante kilim de Mazandaran y un selecto conjunto de alfombras tibetanas.

¿Sigue viajando cada año a Oriente?, ¿cuáles han sido sus mejores experiencias recientes?

Sí, y más regularmente a Irán, donde paso algunas semanas cada año desde principios de los años 70. El año pasado, mi hija y yo tuvimos el placer de acompañar una pequeña "expedición" a las montañas de Mazandaran, en el noreste de Irán. Fue una iniciativa de Werner Weber, un experto y coleccionista suizo,



Alfombra tibetana presente en BRAFA 2015

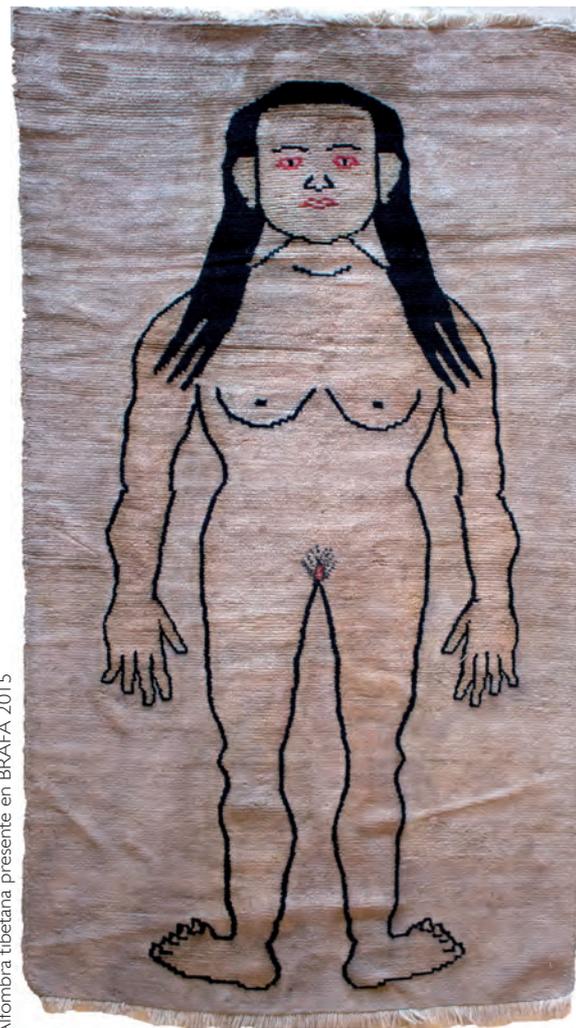
que conoce bien la región. Si la costa del Mar Caspio es bastante turística, la zona montañosa lo es mucho menos. Visitamos algunos pueblos aislados a lo largo de carreteras muy difíciles y fuimos recibidos por la población local. Tratamos de encontrar rastros de tejedores de kilims excepcionales producidos a finales del siglo XIX y principios del XX. Por desgracia, constatamos que la tradición se ha perdido y que la producción actual está lejos de igualar lo que hacían los antepasados. No quedan talleres de teñido, y muy pocos telares permanecen en los hogares. Descubrimos las ruinas de las antiguas residencias de la dinastía Qajar, lejos de todo, en las afueras de pequeñas aldeas tres cuartas partes desiertas. En los pueblos solo quedan algunos ancianos. Los jóvenes se han marchado a buscar fortuna en las ciudades. Hay santuarios y antiguos cementerios con lápidas con dibujos enigmáticos en esta región poco visitada de Irán. Este viaje ha confirmado que ya era hora de reunir en un libro, como ha hecho W.Weber, estos textiles de gran calidad: *Undiscovered Minimalism*. [Reproducimos algunos de los recuerdos de Vrouyr sobre este viaje en los recuadros que acompañan este artículo]

¿Ha hecho algún descubrimiento en cuanto a nuevos países, pueblos o artesanos?
 Los últimos descubrimientos los hice en China donde estuve en primavera con mi esposa. Encontramos algunos artí-

culos interesantes en los mercados locales para nuestra pequeña nueva tienda Vrouyr2, inaugurada en diciembre junto a la tienda de alfombras principal. Visitamos pequeños anticuarios y tiendas pero, como suele ocurrir, las alfombras antiguas (hay pocas en el mercado) nos parecían demasiado caras y terminamos, después de largas negociaciones, por encontrar una serie de pequeñas alfombras tibetanas interesantes. Compramos algunas piezas a un anticuario, otras a particulares en pequeños apartamentos en Beijing.

Se estima que en Irán hay más de un millón de tejedores, ¿se prevé que el mercado vaya a más?, ¿o puede llegar a saturarse?, ¿hay una producción para el turismo y otra para el coleccionismo?

Esta cifra me parece completamente plausible. Muchos iraníes no tienen otro medio de subsistir: anudan alfombras desde varias generaciones. Si abandonan este oficio, asumen un gran riesgo. ¿Qué otra cosa podrían hacer? Hoy en día, hay dos mercados que se desarrollan de manera diferente. Por una parte, hay tejedores que continúan su trabajo tradicional. Siguen fieles a los dibujos y colores que han aprendido durante su infancia. Viven en aldeas aisladas y tienen poco contacto con el mundo exterior. Son, en cierto modo, ajenos al fenómeno de la moda, a las nuevas tendencias de la decoración occidental.



Alfombra tibetana presente en BRAFA 2015



Alfombra tibetana presente en BRAFA 2015

Viaje a Mazandaran

El viaje a las montañas de Mazandaran, en el noroeste de Irán, fue una fuente inagotable de anécdotas y descubrimientos para Christian Vrouyr. Aquí evocamos los momentos más emocionantes.

El cementerio de Sefidshah

“Al día siguiente, después del desayuno, continuamos nuestra ascensión y descubrimos paisajes encantadores antes de llegar a Sefidshah (pozos blancos). Descubrimos un enorme cementerio. El número de lápidas, cuya mayoría no llega a una altura de 50 cm, es absolutamente impresionante. Esta concentración se debe al hecho de que aquí está enterrado un hombre santo, un Imamzadeh, y enterrar a los muertos a su lado tiene un atractivo especial. Hay una sección “contemporánea” pero principalmente innumerables tumbas de piedra gris friable, que recuerdan la pizarra, y lápidas porosas de color de arena. Las grises son las más antiguas. No tienen inscripciones, ni nombres, solamente graffiti de una ingenua simplicidad. Los motivos a veces evocan la actividad del difunto. Muchas tumbas muestran un peine: estos son los tejedores, dice nuestro guía. Algunos dibujos son totalmente abstractos: líneas paralelas cruzadas por diagonales que nos recuerdan la extraordinaria geometría de los kilims de Mazandaran”.

El fin de una era gloriosa

“Después de una pequeña siesta, es el momento de retomar la carretera para llegar a Mitkazin, el primer pueblo donde vamos (por fin!) a encontrar los tejedores. El pueblo es mísero y sus chalets de madera con grandes balcones evocan tiempos mejores. Los jardincillos están descuidados y llenos de basura. En la primera granja que visitamos la campesina nos muestra con orgullo su telar de doble lizo y nos hace encantada una demostración. Pero las cosas quedan ahí, porque no es capaz de proporcionar información precisa sobre lo que tejían antaño madres y abuelas. Los colorantes se compran en la ciudad, las lanas se hilan a máquina. El resultado no es nada convincente, sobre todo cuando nos muestra piezas tejidas por los ancianos. La composición de los colores es de dudoso gusto y los dibujos no son muy inspirados. Las granjas donde subsisten telares pueden contarse con los dedos de una mano y los textiles que reflejan la edad de oro son cuidadosamente encerrados en cofres de tesoros, o colgados en las paredes, incluso si estos son sólo los fragmentos dañados. No habrá, evidentemente, más resurrección de este arte refinado que era el orgullo de Mazandaran. La tradición se ha perdido para siempre. ¿Están todos los grandes artesanos en el cementerio de Sefidshah? Es tarde”.

Su producción tiene cada vez menor demanda en Europa y Estados Unidos, aunque todavía hay tiendas que ofrecen este tipo de mercancías, o en ventas ambulantes. La población es en todo caso una clientela fiel, así como otros países orientales. Además de esto hay talleres (más o menos grandes) que se esfuerzan por comprender lo que espera el mundo occidental. Han adaptado la paleta de colores y también los dibujos, haciéndolos menos cargados, menos pesados, o simplemente desarrollando colecciones con artistas o “diseñadores”, que alteran totalmente la tradición. Estos son talleres cerrados, a los que ningún visitante tiene acceso. Son empresas que tienen almacenes en Europa o Estados Unidos y no venden ni a turistas ni a comerciantes locales ni a compradores extranjeros. Son exclusividades que no se venden más que a almacenes.

¿Es cada vez más difícil encontrar artesanos de calidad?

Creo que no hay que temer por la calidad. Lo que más me preocupa es la inspiración, las ideas innovadoras y la voluntad de variar los diseños en el mer-

cado local. Las grandes ciudades como Tabriz, por ejemplo, se han entregado a lo fácil: ya no hay grandes dibujantes que procuren que exista una diversidad de diseños. La producción es cada vez más limitada y encontramos monótonas repeticiones hasta el infinito. Si un dibujo se vende bien, se sigue haciendo ignorando que esta repetición deprecia el valor de la alfombra de la región. Las gentes de los bazares han reaccionado demasiado tarde. No se han preocupado por el futuro de su oficio. Un tremendo error que les está costando muy caro.

Las nuevas generaciones, ¿siguen aprendiendo la tradición de los maestros tejedores?

Es cierto que la crisis económica y la inflación galopante han afectado a muchas aldeas donde había buenos tejedores. Los jóvenes se han marchado a buscar fortuna en las grandes ciudades. A pesar de todo hay todavía una reserva de excelentes artesanos. La gran carencia es especialmente evidente entre los restauradores. Muchos de ellos han emigrado a Occidente: su conocimiento y habilidad les ha permitido trabajar con sala-



rios más elevados reparando alfombras en tiendas de Occidente.

¿Cómo ha evolucionado el mercado en los últimos diez años? ¿Cómo se ha visto afectado el mercado de alfombras persas al haberse incorporado países como Rusia, Brasil, Indonesia y Sudáfrica?

Está claro que en países como Rusia y Sudamérica hay una gran demanda de alfombras más “tradicionales”. A menudo son más sensibles a las altas prestaciones técnicas (finura, número de nudos por metro cuadrado, utilización de seda, arabescos y dibujos complicados) más que el enfoque en el interés más “étnico” que se desarrolló en Europa y Estados Unidos. Esto ha reactivado un poco el mercado de piezas finas.

¿Cómo es el perfil del coleccionista de alfombras?

Cada vez hay menos coleccionistas de la vieja escuela. Una verdadera y gran colección requiere grandes medios, una higiene de mantenimiento de la alfombra. Yo veo ahora más coleccionistas de piezas raras, con un interés más bien ét-nico. No prima la calidad en el sentido

de finura de la alfombra, sino el interés histórico de cosas en riesgo de desaparición y producidas en pequeñas cantidades. Los más grandes coleccionistas a menudo tienen museos que albergan los ejemplares de la gran historia de la alfombra. Los precios alcanzan cotas inéditas. Pocos comerciantes pueden todavía permitirse almacenar estas alfombras. Se han convertido en intermediarios, pero hay que reconocer que a menudo estas grandes ventas están en manos de las salas de subastas en Londres o Nueva York.

¿A partir de qué presupuesto se puede adquirir una buena pieza?

Alguien que tenga un poco de olfato y de sentido común debería ser capaz hoy día de formar una colección interesante, a condición de salir de caminos trillados. Hay miles de cosas por encontrar, en los comercios, en las salas de subastas o en mercadillos. Hay pequeñas maravillas durmiendo en los rincones de las tiendas! Esto requiere la paciencia del trabajo de búsqueda y un sentido intuitivo de las “buenas” piezas. Con algunos cientos de euros en el bolsillo se pueden

hacer descubrimientos. Pero hay que tener un poco de sexto sentido.

Sus estudios de filosofía, ¿han influido en su profesión?

A veces me lo he preguntado. No creo que estos estudios abran el ojo del comprador, pero sí su espíritu. Amplían el horizonte y en ocasiones pienso que esta formación me ha permitido asimilar mejor las costumbres locales, tener una mentalidad más abierta.

¿Con qué nos sorprenderá en su stand en BRAFA?

Es más bien el conjunto lo que impresionará como imagen: una selección de antiguas alfombras tibetanas. Al mismo tiempo, piezas muy sobrias y también algunos motivos curiosos. Una gran alfombra que también es única por sus medidas. El Tíbet prácticamente nunca ha producido grandes formatos, los telares raramente excedían de los 170 cm. Ahora bien, esta alfombra, que tiene el doble de tamaño, es la unión de dos piezas anudadas por separado y unidas a continuación. Nunca había visto nada tan grande!.

M. Perera